

de los sistemas políticos absolutos en que la voluntad del monarca o del tirano constituía la suprema ley. Lucharon siglos con varia fortuna, hasta que en el XIX lograron victorias que parecían definitivas. Nuevas constituciones políticas y leyes de previsión social sellaron este triunfo. Mas, al mismo tiempo que se sobreponían a un enemigo, se levantaba otro formidable: el capitalismo. Al entregar el poder-dinero en manos de unos pocos creó nuevos amos, muchísimo más despóticos y absolutos que los reyes históricos, porque no tienen que dar cuenta a nadie del ejercicio de su poder. Amos que pagan bien los servicios del fuerte: fuerza del talento mercantil, de la técnica, del arte de servirse de los hombres, y que no emplean la virtud ni el altruismo sino cuando pueden someterlos al mejor interés de sus capitales.

Estos años han visto a la vez que el envilecimiento de las grandes palabras, la prepotencia mundial del dinero y la aparición aquí y allá de gobiernos tiránicos. Su coexistencia no es obra del azar.

No tendríamos fe alguna en el hombre ni en la vida si no creyéramos que el ca-

mino de la humanidad conduce desde una barbarie que tuvo por ley sólo la fuerza bruta a una cultura en que los elementos espirituales de cada ser florezcan en toda plenitud. No importa que el advenimiento de tal cultura se halle todavía distante de muchos siglos, ni que sea condición del ideal realizado no satisfacernos, sino darnos alas para un vuelo más potente. Sabemos también que las grandes palabras—porque son signos de anhelos superiores—son concebidos por genios y luego popularizados al nivel del hombre común. Este es siempre inferior—lo somos todos—al ideal que portamos. Y casi siempre carecemos de humildad para llevarlo. Es nuestro pecado mayor. No somos dignos de llevarlo, pero tampoco podemos renunciar a él.

El muchacho de hoy tampoco es ajeno a esta aspiración. No puede serlo, porque existe aun en el hombre más roído de egoísmo. Ha perdido la fe en las grandes palabras, porque las ha visto enfangadas. Eso es todo. Pero si no las emplea ha de inventar otras que sean en esencia sus similares. Y tendrá sobre la generación pasada, una ventaja: la de saber qué enemigos se esconden tras su magnífico manto.

A m a n d a L a b a r c a H.

Santiago de Chile, Junio de 1931.

De Rafael Estrada al poeta don Luis R. Flores (Una introducción a la moderna literatura)

Heredia, junio 17 de 1931.

Señor don Luis R. Flores,
Ciudad.

Mi bien estimado maestro:

Recibí su tomo de versos. ¡Versos! ¿Sabe Ud. que apunta un año que yo no leo versos? ¡Y literatura! ¿No están desbandados los literatos? ya las fábricas de píldoras y las sociedades comerciales hacen tan bella literatura para afamar sus bondades, que la fantasía de los literatos en sí resulta pura vagabundería. ¿Y las potencia del alma? ¡válgame Dios! Si hoy resulta que la "Electric Bond and Share Co.", y la "United Fruit Co." y sus etcéteras tienen más alma que el Quíjote! "Estos reyes piden ranas", como en la caricato de Bagaría, y los tienen a montones y los pagan con puñados: los puñados, sobre todo; las caricias de Onphale interrumpieron también las hazañas de Hércules: no está saliendo del concubinato, el Phaetón que se roba el carro de la luz y mancha el cielo con la polvareda de su insensatez? Los poetas no dejan de ser divinos porque les den sus impulsos a poderosas compañías comerciales: ¿no están decidiendo, con ello, acaso, de los destinos de los pueblos? ¡Per Dio!; si el "alma más sensible de las almas" (página 144), no usó los poemas de sus parábolas para expulsar del Templo a los mercaderes! Pensar en el resplandor de la literatura como expresión de las almas!

¿No están reviviendo el Viejo Testamento, estos judíos yankilandizados, y nos deslumbran, como en los tiempos primitivos las antorchas de Gedeón contra los madianitas, con la lengua de fuego que fue artificio de guerra en los israelitas pero paloma eucarística en el Jordán? Me ha interesado más, mucho más, don Luis, la literatura de estas almas comerciales judaicobostonneoyorkinas y chicaguinas, que la literatura de nuestros literatos puros y simples: éstos se desvanecen en tonterías; en cambio aquellos les dan vida a las salchichas, agilidad de pensamiento a los empréstitos, blancura espiritual a las concesiones: La United Banana viene a salvarnos de la crisis conforme al cantar de sus portaliras, y el Trust Eléctrico que nos amenaza es una institución de caridad en los poemas de sus líricos Esfialtes.

Le he leído con cariño, porque sus canas quedan cortas para contar sus virtudes ciudadanas. "Life immense in passion, in pulse and power". Qué hermoso que tengamos hombres como Ud. en Costa Rica! Los Pétalos Suelos ya supe que son de una bella flor blanca que es la vida enérgica de Ud., ejemplar de ciudadanos: por eso me sumergí en su lectura, anheloso de saborear, una vez más, lo recóndito de una alma pura en un ciudadano sin tacha; el quid divinum, en la trinidad de lux, et veritas et vita: no es ésta la aspiración de toda alma pura?

Debía encontrar, desde luego, las palpitations del mundo, algo de lo que está pasando hoy en el mundo: el retorno a Jesús. El problema social de nuestros días, que la "Cuadragésimo Anno" encarrila con cálculo hacia el obrero, el alma suya lo define también con la idea salvadora de Jesús, (página 24): "El Obrero".

"No han sido nunca tus esfuerzos vanos: tu pensamiento se inspiró en la idea de un Revolucionario de Judea hijo de una familia de artesanos".

El retorno a Jesús, que cada vez más se impone, lo siente Ud. con una dulzura profunda. A su hija Victoria le aconseja: "Apréndete el "Sermón de la Montaña" (pag. 39), y al referirse a la voz de Jesús, me ha hecho guardar en la memoria párrafos de una emoción encantadora:

"Quién no escucha esa voz, santa y sublime, sin sentir, en estático embeleso, que en la conciencia la Verdad se imprime!

Quién no siente, de amor en el exceso, si el infortunio nuestra vida azota, la caricia dulcísima de un beso,

cuando en sus labios la palabra brota!"

Cuando veo a los jóvenes jactarse de liberales ante los viejos, me da una risa, don Luis! Cogen lo liberal por el pan del panadero, que adobamos por las mañanas con mantequilla todos los días, todos los días... Qué se pensarán que es liberalismo? Yo los deseara ver ante las estrofas de Ud., si es que creen que liberalismo es atacar sólo una clase de fanatismo, en lo cual son más fanáticos que todos los fanáticos que atacan. La libertad de Ud. resulta más efectiva en sus estrofas—así tenía que serlo—, que en todos los aspavientos de liberalidad de tantos "jóvenes", mozalbetes y setentones—: el Jueves Santo, en las soledades del Irazú, evoca Ud. a Jesús:

"Para evocar tu nombre soberano, no busco la basílica cristiana donde se yergue el fanatismo insano".

y al referirse al fanatismo, dice Ud. al Nazareno, que

... "del regio Himalaya de tu gloria con la chusma otra vez te llevaría al Gólgota la torpe clerigalla".

Conste que yo no creo, con Cardoza y Aragón, que haya hoy hombres capaces de crucificar de nuevo a Jesús, sino que, como Jesús le dice al Padre en el Consejo convocado para ponerle fin a los males de la Tierra, si Él volviera, lo harían podrirse en una celda, o lo sentarían en una hermosa silla de acero, para la descarga eléctrica, como cualquier hijo de vecino, o cuando menos lo harían morir en la miseria sin permitirle nunca levantar cabeza. Pero, cuál de estos jóvenes habla con la sinceridad con que Ud. habla con respecto a las infantiles elucubraciones eclesiásticas de nuestras aldeas? Yo los deseara más bien conservadores, al estilo del Sumo Pontífice en su "Cuadragésimo Anno"!